



Identidades Número 1 / Año 1 / Diciembre 2011

Hegemonía populista,  
¿hay otra?

Nota de interpretación  
sobre populismo y  
hegemonía en la obra de  
Ernesto Laclau

JULIÁN A. MELO



## Hegemonía populista, ¿hay otra? Nota de interpretación sobre populismo y hegemonía en la obra de Ernesto Laclau<sup>1</sup>

Julián A. Melo<sup>2</sup>

### Resumen

Este trabajo propone repasar la contribución particular de Ernesto Laclau al pensamiento teórico y el uso historiográfico de la hegemonía, tanto en lo que hace a la sinonimia establecida por este autor entre hegemonía y populismo, como el lo que hace al análisis del peronismo como un fenómeno político identitario cardinal del devenir histórico argentino. El propósito del texto no se define en la condena o la aprobación del marco teórico de la teoría de la hegemonía de Laclau. Tampoco se determina por la revisión esquemática pura de sus categorías constitutivas. Antes bien, se busca, por un lado, argumentar acerca de las posibles formas en que dichas categorías pueden o no contribuir al trabajo de análisis histórico y discursivo. Por otro lado, y a la luz de dicho argumento, se presentan conclusiones que aluden a que la operación populista es, efectivamente, una operación hegemónica, no obstante, se sostiene que no toda hegemonía es populista.

### Palabras clave

populismo - hegemonía- peronismo - identidades

### Populist hegemony Notes on populism and hegemony in Ernesto Laclau's work

### Abstract

This paper reviews Ernesto Laclau's contribution to the theoretical and historical use of hegemony. We criticize the synonymic and alternative use given by him to populism and hegemony. Furthermore, we criticize the description of Peronism made by Laclau. It is not our purpose to build a critic on the whole work of Ernesto Laclau, nevertheless, we argue that the synonymic use of populism and hegemony constitutes a limit for historical analysis because, in our view, every populist operation is hegemonic but not every hegemonic operation is populist.

### Keywords

Populism - hegemony - Peronism - identities

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las XII Jornadas Interescuelas, departamentos de historia, Facultad de Humanidades, Centro Regional Universitario Bariloche, 28 al 31 de octubre de 2009, San Carlos de Bariloche.

<sup>2</sup> CONICET/IDAES-UNSAM

*Y, pronto, el anciano Amaliwak se encontró solo con su gente y con sus animales. “Los dioses eran muchos –pensaba-. Y donde hay tantos dioses como pueblos, no puede reinar la concordia, sino que debe vivirse en desavenencia y turbamulta en torno a las cosas del Universo.”*

*Alejo Carpentier, Los advertidos*

## Introducción

Hegemonía, tanto como populismo, se asumen generalmente como términos complejos de la teoría política. Un examen minucioso de sus trayectorias asoma, dicho con premura, como una tarea relativamente ciclópea. Tarea que, no sin tropiezos y sinsabores asegurados, nos embarcaría en un recorrido muy extenso, escapando irremediamente a las posibilidades de un argumento certero. Con la finalidad de recortar esos sinsabores y aumentar las chances de un análisis preciso, hemos optado aquí por circunscribirnos a las teorizaciones desarrolladas por Ernesto Laclau en las últimas tres décadas, y a los lazos que él ha propuesto para pensar la relación entre populismo y hegemonía.

Sabido es que hegemonía ha sido un valuarte fundamental de aquello que se ha denominado como perspectiva del marxismo posestructuralista<sup>3</sup>, en cuyo seno se aloja claramente la obra de Laclau. A la vez, el populismo también ha sido un espacio de atención fructífero y no poco controvertido en las reflexiones de este autor, particularmente desplegado en “Hacia una teoría del populismo” –de finales de la década de 1970-, y recuperado con centralidad en *La Razón Populista*, esta última publicada en castellano en el año 2005. Mucho se ha expresado hasta aquí, y en diversos sentidos, de las implicancias analíticas, políticas y hasta historiográficas de las concepciones de Laclau; las preguntas y los desarrollos que han tomado como punto de partida dicha obra se han multiplicado hasta el punto de dificultar, en buena medida, un abordaje que no sea arbitrario y corra el riesgo de simplificarla.

Tomando en cuenta, además, que tanto hegemonía como populismo son términos profusamente utilizados en escritos teóricos, sociológicos e historiográficos desde las más diversas perspectivas, resulta entonces que la dificultad de abordaje es aún mucho mayor. Ahora bien, y utilizando esto como inicio para reflexionar sobre

<sup>3</sup> Para intentar una descripción del eje fundamental de reflexión en torno al pensamiento marxista y al postestructuralismo, dice Elías Palti: “Si bien tal comprobación no necesariamente significará la aceptación del ‘fin del marxismo’, sí invierte el planteo de Perry Anderson y Frederic Jameson. Como vimos en el primer capítulo, según postulan estos autores, el marxismo podría sobrevivirse a sí mismo. La pregunta que entonces se planteaba era ¿qué tipo de pensamiento marxista puede surgir de lo que se percibe como la ‘derrota final’ del marxismo, de su quiebra como horizonte político práctico? Esto es, ¿cómo podría el marxismo dar cuenta, desde la teoría, de su propia destrucción como práctica? Esta pregunta cabe ahora darla vuelta, definiendo así el marco para una empresa intelectual todavía mucho más paradójica y radical: ¿cómo puede reconstituirse el marxismo como horizonte político práctico una vez que se admite que toda su teoría se encuentra hoy deshecha, que no alcanza ya a dar cuenta de la realidad ni de su propia situación? [...] Este interrogante es, precisamente, el que articula la reflexión de una franja del pensamiento marxista contemporáneo que se está revelando particularmente productiva en este fin de siglo, y que podemos denominar, genéricamente, ‘marxista postestructuralista’”. (Palti, 2005: 89)

una porción singular de la obra laclausiana: ¿es posible argumentar desde el punto de vista analítico que populismo y hegemonía son sinónimos? ¿Es posible sostenerlo desde un punto de vista más puramente historiográfico? ¿En qué sentido serían específicos los caracteres de uno y otra si la relación entre ellos es de sinonimia? ¿Será el populismo una forma entre otras de hegemonía?

### **Laclau, hegemonía, política y populismo**

Para comenzar a desbrozar la relación entre hegemonía y populismo, vemos que Laclau dice:

La emergencia del pueblo depende de las tres variables que hemos aislado: relaciones equivalenciales representadas hegemoníamente a través de significantes vacíos; desplazamientos de las fronteras internas a través de la producción de significantes flotantes; y una heterogeneidad constitutiva que hace imposibles las recuperaciones dialécticas y otorga su verdadera centralidad a la articulación populista. (Laclau, 2005b: 197)

En lo que a nosotros nos interesa, esta definición de Laclau propone que el populismo se sostiene en una relación equivalencial representada hegemoníamente. ¿Qué significa esto? Básicamente que la presencia de significantes vacíos estructura esa clase de representación.<sup>4</sup> Se establece así un lazo determinante entre populismo y significativo vacío que es necesario detallar. ¿Cómo se entiende la hegemonía en la reformulación laclausiana?<sup>5</sup>

Expresa Laclau:

El argumento que he desarrollado es que, en este punto, existe la posibilidad de que una diferencia, sin dejar de ser particular, asuma la representación de una totalidad inconmensurable. De esta manera, su cuerpo está dividido entre la particularidad que ella aún es y la significación más universal de la que es portadora. Esta operación por la que una particularidad asume una significación universal inconmensurable consigo misma es lo que denominamos *hegemonía*. Y dado que esta totalidad o

<sup>4</sup> Junto a Gerardo Aboy Carlés hemos desarrollado argumentos acerca de las funciones retóricas implicadas en la operación de la hegemonía que, por razones de espacio, aquí no podemos más que mencionar. Remitimos entonces a Gerardo Aboy Carlés y Julián Melo (2009).

<sup>5</sup> En el año 2009, se publicaron una serie de ensayos compilados en homenaje a la trayectoria intelectual de Juan Carlos Portantiero. Uno de dichos ensayos, escrito por Emilio de Ípola (2009), retoma varios de los desarrollos medulares de la teoría de la hegemonía de Laclau y los contrasta con parte de los trabajos de Gramsci, repensando así la relación entre hegemonía y populismo en la obra del filósofo argentino. Ese texto ha sido de gran ayuda para nosotros, y esperamos recuperar varias de sus sugerencias en próximos trabajos.

universalidad encarnada es, como hemos visto, un objeto imposible, la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío, transformando a su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable. (Laclau, 2005b: 95)

Queda claro que la operación de la hegemonía supone, entonces, que la significación de la totalidad social se asocia a un particular que, sin dejar de serlo, comienza a vaciarse de contenido, inscribiendo (o, más bien, articulando) otras particularidades; esto, como se manifestaba previamente, es lo que origina una cadena de equivalencias en la cual el particular que se vacía tendencialmente representa a una totalidad que es inconmensurable consigo misma. La forma de la operación de hegemonía parece así no poder distinguirse de la gestación populista. Reiteramos entonces nuestro interrogante: ¿es posible concebir que toda hegemonía será populista?

La crítica de Aboy Carlés, en referencia a la relación entre hegemonía y populismo, establece puntos centrales para nuestra argumentación. Dice el autor:

es precisamente aquí, en esta asimilación, donde nuestros propios reparos comienzan. Porque si coincidimos en llamar política a ese proceso de universalización de un particular frente a un exterior que lo antagoniza, dudamos en cambio de que el *thelos* de toda expansión de solidaridades sea la constitución de un pueblo como espacio comunitario. Más aún, nos atrevemos a adelantar que el populismo es una, y sólo una, forma de procesar esa tensión entre lo particular y lo universal, entre la diferencia y la equivalencia, dentro de otras variedades posibles. (Aboy Carles, 2007: 5)

Si se concluye que la hegemonía laclausiana es una categoría vaciada de contenido predeterminado y de ubicación históricamente situada<sup>6</sup>, y decimos que populismo es sólo una entre otras formas de hegemonía, ¿quiere decir que populismo sí tiene un contenido previo y una ubicación históricamente situada? La respuesta es que no. Recurrimos nuevamente a un pasaje de Aboy Carlés para detallar esto. Dice:

Llegados a este punto advertimos cuál es la operación de Laclau y Mouffe sobre el legado gramsciano: al borrar todo principio sustantivo necesario en la articulación y al concebir a

<sup>6</sup> Fred Dallmayr realiza un interesante recorrido por las formulaciones de Laclau y Mouffe en torno a la hegemonía. Si bien el autor plantea algunas notas críticas, asume que el célebre ensayo de aquellos autores "abre paso a una compleja y fascinante conceptualización de la hegemonía en términos de una subversión entrelazada y mutua entre necesidad y contingencia". (Dallmayr, 2008: 71) Entendemos que, de manera quizás elíptica, Aboy Carlés se introduce, como lo venimos citando, en los modos particulares de esa subversión entre necesidad y contingencia.

esta como operativa a distintos niveles de generalidad, la hegemonía es una pura forma sin contenido. La universalización de una identidad que alcanza distintos grados de generalidad (local, regional, nacional, transnacional) supone una construcción sin sustancia necesaria cuyo único requisito es el establecimiento de algún límite antagónico. (Aboy Carlés, 2007: 8)

La cuestión llega aquí a un punto cardinal, esto es: acordar o no el mismo status ontológico a la hegemonía y al populismo. Aceptando la interpretación de Aboy Carlés, como lo manifestábamos anteriormente, sólo es posible convenir la similitud de status otorgando al populismo el rótulo de forma de la política *per se*. Si esto fuese así, más allá de que el populismo como tal cosa pierde especificidad teórica (explicativa), su función nominativa torna intercambiable con política y con hegemonía (lo cual resta a estas dos últimas, a su vez, la misma especificidad). El camino elegido por Aboy Carlés para desarrollar sus reparos a la asimilación entre populismo y hegemonía propuesta por Laclau derivó en una proposición argumental sostenida en la reversibilidad de las lógicas de la equivalencia y la diferencia. En sus propias palabras:

llegados a este punto advertimos que es la misma reversibilidad derivada del carácter formal de las lógicas que apreciamos cuando una construcción equivalencial como la *ecuatorianeidad* deviene en una simple diferencia al interior de una articulación equivalencial de mayor amplitud (la *latinoamericaneidad*) la que parece disolver la especificidad del populismo concebido en términos de preeminencia de la lógica equivalencial. (Aboy Carlés, 2007: 11)

Nuestro argumento transita este mismo orden crítico, no obstante, hacemos hincapié en el esquema definido por Laclau para sostener que hegemonía es, sí o sí, populista, o bien que populismo es la forma de la política por excelencia. Lo cual, como ya anunciamos, tiene directa relación con el status del significante vacío en la constitución de una hegemonía.

Expone Laclau:

A fin de concebir al 'pueblo' del populismo necesitamos algo más: necesitamos una *plebs* que reclame ser el único *populus* legítimo –es decir, una parcialidad que quiera funcionar como la totalidad de la comunidad (“Todo el poder a los soviets”, o su equivalente en otros discursos, sería un reclamo estrictamente populista)-. [...] En el caso del populismo esta simetría se quiebra: hay una parte que se identifica con el todo. De este modo, como ya sabemos, va a tener lugar una exclusión radical *dentro* del espacio comunitario. (Laclau, 2005b: 108)

Varias son las cuestiones que llaman la atención aquí. En primer lugar, la tensión entre parte y todo (entre el particular y el universal) en la configuración populista aparece clara; pero, aún así, observando el final de la frase, el *todo* comunitario se muestra como un recipiente para la tensión identitaria y no como un posible fruto de la misma. En segundo lugar, Laclau propone como ejemplo de reclamo populista la frase “todo el poder a los soviets”; y esto tiene consecuencias analíticas importantes. *Este autor debe vaciar de contenido específico al significante pueblo para hacerlo compatible con la hegemonía como forma de la ontología política general.*<sup>7</sup> No hay que esperar a observar esta tendencia de vaciamiento en una discursividad singular (o históricamente situada) sino que ya está dada por la propia formulación teórica. Retomando el ejemplo: ¿en qué sentido podría decirse que en la demanda de poder a los soviets había un pueblo involucrado? ¿Soviets es sinónimo de pueblo? Evidentemente, en el esquema de Laclau, aparecen rasgos de una explicación para esta cuestión. Explicación que se puede resumir de la siguiente manera: la exclusión radical de la que se habla para definir al populismo por contraposición al institucionalismo supone que, en el primero, se sustenta un desafío al poder político vigente a través del establecimiento de un sujeto desvalido (el significante descamisado con que Laclau ejemplifica el surgimiento peronista en la argentina de los años ´40) mientras que en el segundo, no.<sup>8</sup> ¿Es de suponer que toda hegemonía debe presentar la figura de este desvalido como eje significante de la parte que a su vez se pretende todo? ¿Desvalido y pueblo son lo mismo?

No encontramos en el argumento de Laclau una explicación definitoria con la cual sostener que toda hegemonía implica el surgimiento o la irrupción de un pueblo como actor histórico. Es en este sentido que cobra especial relevancia el argumento de Aboy Carlés: la formalización de la noción de hegemonía implicada en la reformulación teórica laclausiana trasluce el borramiento de toda determinación sociológica de un referente particular que se torna inconmensurable consigo mismo y con la totalidad que pretende representar. Entonces, ¿por qué no pensar que este borramiento indica que tampoco puede haber un *nombre* para la particularidad que se trasciende a sí misma transformándose en el nombre de la equivalencia?<sup>9</sup> La

<sup>7</sup> Justamente, queremos observar si este vaciamiento se sostiene a lo largo de la teoría sobre el populismo que ha propuesto Laclau.

<sup>8</sup> En palabras textuales de Laclau: “La diferencia entre una totalización populista y una institucionalista debe buscarse en el nivel de estos significantes privilegiados, hegemónicos, que estructuran, como puntos nodales, el conjunto de la formación discursiva. La diferencia y la equivalencia están presentes en ambos casos, pero un discurso institucionalista es aquel que intenta hacer coincidir los límites de la formación discursiva con los límites de la comunidad. Por lo tanto, el principio universal de la “diferencialidad” se convertiría en la equivalencia dominante dentro de un espacio comunitario homogéneo (pensemos, por ejemplo, en el lema “una nación” de Disraeli). En el caso del populismo ocurre lo opuesto: una frontera de exclusión divide a la sociedad en dos campos. El “pueblo” en ese caso, es algo menos que la totalidad de los miembros de la comunidad: es un componente parcial que *aspira*, sin embargo, a ser concebido como la única totalidad legítima”. (Laclau, 2005b: 107).

<sup>9</sup> Conviene aquí anotar la definición que se ha dado sobre la lógica de la equivalencia y la de la diferencia. Dice: “tenemos dos formas de construcción de lo social: o bien mediante la afirmación de la particularidad –en nuestro caso, un particularismo de las demandas-, cuyos únicos lazos con otras particularidades son de una naturaleza diferencial (como hemos visto: sin términos positivos, sólo

operación de hegemonía, para nosotros, no puede tener un nombre establecido de antemano porque, justamente, en la formalización de ese nombre se juega la desparticularización (nunca completa) devenida en el tendencial vaciamiento del significativo articulador de la cadena. En el populismo, por el contrario y siguiendo la reflexión de Laclau, parece ser el pueblo el significativo que juega ese rol. No obstante, para nosotros, esta conclusión también merece una ligera exploración.

Hacia el final de *La Razón Populista*, Laclau expresa respecto de su divergencia con Rancière a la hora de pensar la vacuidad:

Rancière afirma acertadamente que el conflicto político difiere de cualquier conflicto de 'intereses', puesto que siempre está dominado por la parcialidad de lo que es contabilizable, en tanto que lo que está en juego en el conflicto político es el principio de contabilidad como tal. Hasta aquí, adhiero totalmente a su argumento. Sin embargo, en ese caso no existe ninguna garantía a priori de que el pueblo como actor histórico se vaya a constituir alrededor de una identidad progresista (desde el punto de vista de la izquierda). Precisamente porque lo que se ha puesto en cuestión no es el contenido óptico de lo que se está contando, sino el principio ontológico de la contabilidad como tal, las formas discursivas que va a adoptar este cuestionamiento van a ser en gran medida indeterminadas. Pienso que Rancière identifica demasiado la posibilidad de la política con la posibilidad de una política emancipatoria, sin tomar en cuenta otras alternativas; es decir, que los incontados construyan su incontabilidad en formas que son ideológicamente incompatibles con aquello que Rancière o yo podríamos defender políticamente (por ejemplo, en una dirección fascista). (Laclau, 2005b: 306)

Si se nos permite la interpretación, pareciera que la política de Rancière y la hegemonía de Laclau se acercan en aquello denominado como "puesta en cuestión del principio ontológico de la contabilidad como tal". No obstante, y volviendo a nuestro punto original, hay en Laclau un desplazamiento más que interesante: se dice que no es posible determinar a priori el carácter ideológico del pueblo como actor histórico, pero, a la vez, se afirma que "el nombre" de aquello que pone en cuestión el principio de contabilidad si es determinable a priori, esto es, *el nombre-pueblo* como tal. Si seguimos la cita anterior, vemos que la hegemonía no puede tener un referente sociológico predeterminado, y el pueblo como tal cosa, tampoco. No

diferencias), o bien mediante una claudicación parcial de la particularidad, destacando lo que todas las particularidades tienen, equivalencialmente, en común. La segunda manera de construcción de lo social implica el trazado de una frontera antagónica; la primera, no. A la primera manera de construcción de lo social la hemos denominado lógica de la diferencia, y a la segunda, lógica de la equivalencia". (Laclau, 2005b: 104) Como sabemos, esta distinción fue formulada ya en Laclau y Mouffe (1987).



obstante, como ya mencionamos, parece que el nombre sí está predeterminado. Dicho ligeramente, si no fuese por la centralidad de ese nombre (pueblo), la propia utilización de diversos significantes para referir a una misma operación carecería de sentido.

Veamos con algún detalle esta cuestión. Según lo establece Laclau:

El modo como Rancière enumera las figuras del 'pueblo' -los antiguos pobres, los miembros del tercer estado, el proletariado moderno- es muy revelador: está claro que no estamos tratando con una descripción sociológica, con actores sociales que poseen una ubicación diferencial particular, precisamente porque la presencia del pueblo arruina toda diferenciación geométrica de funciones y lugares. (Laclau, 2005b: 307)

El tema aparece claro: ¿por qué suponer que sólo el significante pueblo puede operar esta demolición de principios de adjudicación geométrica y funcional de espacios? Si pensamos en la discursividad peronista entre 1943 y 1955, por ejemplo, ¿por qué no decir que esa misma operación la realiza el significante patria, o el significante comunidad, o el significante organización? Esta pregunta, para nosotros, cobra especial relevancia con sólo mirar nuevamente las citas de Laclau que hemos expuesto. Es este propio autor el que determina que la política supone el hecho de la puesta en cuestión del "principio de contabilidad como tal", siendo que la forma discursiva de ese desafío es indeterminada. Pueblo, desde nuestra mirada, no puede sino ser considerado una forma discursiva particular. No decimos que pueblo tenga un contenido prefijado; decimos, antes bien, que pueblo es un significante entre otros, que tiene la capacidad de tornarse en el nombre de un todo comunitario pretendido y siempre fallido. No hay más que retomar el análisis expuesto por Laclau para pensar al peronismo clásico: nos dice que aquel proceso derivó desde el asentamiento de una frontera política sostenida en el descamisado como figura de la ruptura hacia la preeminencia de la comunidad organizada como significante de una transformación del espacio social en que la lógica diferencial se torna predominante.<sup>10</sup> Más allá de las críticas posibles a dicha conclusión, el hecho fundamental es que pueblo no aparece como significante clave de uno de los populismos considerados tradicionalmente como clásicos. Cuestión que abre, para nosotros, un interesante debate en torno a la especificidad del populismo como lógica identitaria y a los significantes involucrados en dicha constitución.

Dice Laclau:

Sabemos, por nuestro análisis previo, que el populismo supone la división del escenario social en dos campos. Esta división presupone (...) la presencia de algunos significantes privilegiados que condensan en torno de sí mismos la significación de todo un campo antagónico (el "régimen", la

<sup>10</sup> La nota textual que refiere a esta temática aparece páginas más adelante.

“oligarquía”, los “grupos dominantes”, etcétera, para el enemigo; el “pueblo”, la “nación”, la “mayoría silenciosa”, etcétera, para los oprimidos –cuáles de estos significantes van a adquirir ese rol articulador va a depender, obviamente, de una historia contextual-). En este proceso de condensación debemos diferenciar, sin embargo, dos aspectos: el rol ontológico de la construcción discursiva de la división social, y el contenido óntico que, en ciertas circunstancias, juega ese rol. (Laclau, 2005b: 114)

Entonces, ¿el *contenido óntico* lo constituyen las demandas particulares o el nombre? Dentro de las posibles respuestas a estos interrogantes, se destaca un tema para nosotros fundamental: ¿puede sostenerse ontológicamente que alguno de esos significantes expresados por Laclau (pueblo, mayoría silenciosa, nación) tiene que ser sí o sí privilegiado en la discursividad populista? Evidentemente no, porque se nos propone realizar una historia contextual para saber cuál es, efectivamente, el significativo privilegiado. Pero, a la vez, Laclau nos habla, como lo citamos previamente, acerca de la construcción del pueblo populista como categoría que sí es ontológicamente privilegiada. Entonces: ¿cualquier construcción discursiva de la división social, se sostenga o no en el significativo pueblo, es populista?<sup>11</sup> Para nosotros, lo específico del populismo se relaciona con la forma de la frontera política construida alrededor del antagonismo, en la cual la inscripción de la ruptura del campo social tiene una singularidad fundamental. Esta singularidad viene dada no solamente porque la ruptura inscribe en sí misma el orden (o la recomposición del orden político) sino, también, porque esa doble inscripción torna en una forma singular de construcción de la división social. Esto es: Laclau dice, en su definición de populismo, que se presenta un significativo vacío (cumpliendo, en su teoría, la función ontológica de la división política del campo social) para luego presentarse la flotación de significantes que indica el desplazamiento de la frontera inicial. Nuestra propuesta es pensar al populismo como una frontera política desplazada constitutivamente.

### **Populismo, peronismo y hegemonía**

Expone Laclau:

<sup>11</sup> Por supuesto que es necesario desarrollar más extensamente este argumento. De todas maneras, el punto que queremos destacar se relaciona al doble juego (que no por doble implica contradicción) entre el lugar que ocupa un significativo de la partición social (sea cual sea) y el establecimiento de antemano de Un significativo para ocupar dicho lugar. Entonces: ¿por qué afirma Laclau que para tener un populismo liso y llano necesitamos el privilegio del significativo pueblo pero, al analizar al peronismo, nos dice que es descamisado el significativo clave? No se trata de forzar allí una contradicción, antes bien, se trata de explorar si es que pueblo y descamisado pueden ser significantes sustituibles en una cadena equivalencial, o si es que justamente su no sustitución evidencia la complejidad de la frontera populista (esto es, la tensión entre parte y todo). Tensión que, al fin y al cabo, no se jugaría entre dos polos (populismo e institucionalismo) sino que se jugaría en la singularidad de la propia frontera populista.

Nuestra discusión (...) sobre los significantes flotantes ilustra claramente este punto. Una oposición pura interior/exterior presupondría una frontera inmóvil, hipótesis que hemos rechazado como descripción de cualquier proceso social real. Por el contrario, es como resultado de la indecidibilidad esencial entre lo 'vacío' y lo 'flotante' -que ahora podemos reformular como la indecidibilidad entre lo homogéneo y lo heterogéneo o, en nuestro ejemplo, entre el proletariado y el *lumpenproletariado*- que va a tener lugar el juego político. (Laclau, 2005b: 192)

Pocas líneas más adelante, agrega: "Afirmar que lo político consiste en un juego indecible entre lo 'vacío' y lo 'flotante' equivale, entonces, a decir que la operación política por excelencia va a ser siempre la construcción de un 'pueblo'." Nuestro interés radica en reflexionar en torno a los límites, tanto analíticos como contextuales, de la argumentación que realiza Laclau. Hegemonía aparece como la operación de homogeneización identitaria que demuestra que toda objetividad social es necesariamente contingente, y en este sentido es sinónimo de política. De allí se pasa a decir que la construcción de un pueblo es la operación política por excelencia, y populismo es esa construcción de un pueblo. Ahora bien, también se define que si pueblo será o no el significante privilegiado de la cadena depende de un análisis contextual. ¿Cómo entender esto? ¿Puede haber un populismo donde pueblo no sea el punto nodal de la articulación? ¿Puede haber una articulación hegemónica donde pueblo no sea ese eje de significación?

Según lo señalamos con Aboy Carlés, es la formalización (o vaciamiento) de la hegemonía lo que transforma a la teorización laclausiana en un evento de importante magnitud para el pensamiento político y social actual. Esa misma formalización, para nosotros, obliga a repensar al populismo como una categoría diferente, esto es, como una categoría que no goza del mismo status formal (aun, como lo veníamos interrogando, en la propia teorización laclausiana). Para decirlo en pocas palabras: no toda hegemonía tiene que tener, por su carácter formal y a-histórico, al pueblo como referente articulador, como punto nodal o como significante vacío que motoriza la equivalencia y la partición comunitaria en dos.

Es justamente el problema del pueblo como articulación equivalencial el que debe tratarse a la hora de pensar al populismo; fundamentalmente, debe pensarse en cómo escapar al hecho de dar a esa categoría un contenido prefijado. Recordemos aquí las críticas esbozadas previamente por Laclau a Rancière y anotemos esta cita del autor argentino:

Si el populismo consiste en la postulación de una alternativa radical en el interior del espacio comunitario, en una elección en la encrucijada en la cual el futuro de una sociedad dada vacila, ¿no es acaso el populismo sinónimo de política? La respuesta sólo puede ser afirmativa. El populismo supone la

puesta en cuestión de un orden institucional por medio de la construcción de un desvalido como agente histórico –es decir, un agente que es *otro* en relación con la forma en que las cosas son-. (Laclau, 2005b: 44)

Expresando nuestro argumento, nuevamente, en términos de interrogación: ¿por qué la puesta en cuestión de un orden institucional debe ser sí o sí realizada a través de la construcción de un desvalido como agente histórico? ¿Qué significa desvalido? Laclau lo explica sintéticamente: “un agente que es otro en relación con la forma en que las cosas son”. ¿Podemos suponer entonces que el discurso de la revolución libertadora en la Argentina de 1955 es populista porque presenta un desafío al poder institucional vigente? ¿Podemos suponer que allí se configura un desvalido como agente histórico por el solo hecho de que una demanda particular pasible de equivaler a otras se presente distinta *a las cosas como son*? Nosotros no creemos que la utilización de la palabra desvalido sea casual, puesto que denota algo más que la simple subversión del orden como tal; justamente, pareciera que cierto carácter emancipatorio que estaba en la base de su crítica a Rancière aparece en la médula del populismo de Laclau.<sup>12</sup> Nuevamente, no es casual que los ejemplos que da nuestro autor acerca de los significantes clave en una partición populista radical fueran “mayoría silenciosa” o “nación”.

Ahora bien, estas cuestiones toman una forma más clara cuando Laclau avanza en un análisis del peronismo clásico. Dice:

el régimen resultante de una ruptura populista se institucionaliza progresivamente, de modo que la lógica diferencial comienza a prevalecer nuevamente y la identidad popular equivalencial se vuelve cada vez más inoperante *langue de bois* que rige cada vez menos el funcionamiento real de la política. El peronismo, en la Argentina, intentó moverse desde una política inicial de confrontación –cuyo sujeto popular era el “descamisado” (el equivalente del *sans-culotte*)- hacia un discurso crecientemente institucionalizado basado en la denominada “comunidad organizada”. (Laclau, 2005a: 43)

En otros trabajos hemos intentado criticar esta idea de institucionalización progresiva para pensar al peronismo. (Melo, 2008) Lo que aquí nos interesa es la lectura respecto de los significantes clave que, según Laclau, estructuran al

<sup>12</sup> Aunque pueden percibirse diferencias entre el texto ya mencionado de Laclau del año 1977 y La Razón populista, podemos citar aquí la definición dada a fines de la década de 1970. Dice el autor: “El populismo no es, en consecuencia, expresión del atraso ideológico de una clase dominada, sino, por el contrario, expresión del momento en que el poder articulador de esa clase se impone sobre el resto de la sociedad. Este es el primer movimiento en la dialéctica entre “pueblo” y clases: *las clases no pueden afirmar su hegemonía sin articular al pueblo a su discurso, y la forma específica de esta articulación, en el caso de una clase que para afirmar su hegemonía debe enfrentarse al bloque de poder en su conjunto, será el populismo*”. (Laclau, 1977: 230)

peronismo. Se propone que el significante de la confrontación (que parece no poder despegarse de la calificación de *popular*) es el *descamisado*. Significante que, con el correr del tiempo, sería sustituido por *comunidad organizada* (como depresión de la confrontación). ¿Cuál es el lugar del pueblo aquí? ¿Debemos suponer que es sustituible sí o sí con descamisado? Si este proceso de sustitución es tan claro, ¿damos por supuesto que comunidad organizada implica la desaparición de todo carácter confrontativo del discurso populista peronista? Una de las discusiones más interesante que abre esta lectura es preguntarse si es o no lo mismo afirmar que populismo es un discurso de confrontación asociado a un desvalido como sujeto o agente histórico natural que decir, de otra parte, que populismo es una interpelación democrático-popular desafiante del poder político vigente. Si tomamos al peronismo clásico como referencia, enmarcado entre los años 1943 y 1955, resulta algo dificultoso suponer que, al menos luego de 1946, el discurso peronista pudiese manifestar alguna contradicción con el poder político vigente; básicamente, porque era la médula de ese poder. En ese caso, y si se nos permite la interpretación, ningún discurso dado desde una posición de poder jurídicamente legitimado podría ser populista (porque sólo sería posible si fuese *en contra de sí mismo*). De esa manera, podríamos suponer que en el argumento de Laclau aparece una cierta esencia (si se quiere social) del lugar del poder. Por ello creemos que este autor nos diría que el de Perón no era el espacio del poder vigente, sino que él luchaba contra el verdadero poder (supongamos, el de la oligarquía terrateniente). Cuando se habla de algo *verdadero*, pareciera que las consecuencias analíticas de la teoría de la hegemonía comienzan a perder su espectacular potencia.

Sin embargo, otra discusión importante se da alrededor de la ausencia del significante pueblo a la hora de entender al peronismo tal como lo propone Laclau. ¿Puede comprobarse, por ejemplo, que descamisado era el núcleo articulador de la posición popular del peronismo y no lo era el significante *trabajador*? Según nuestra lectura, la frontera política peronista se estructuró efectivamente alrededor de la figura del pueblo, con la particularidad de que dicha estructuración no podía clausurar o saturar la indecidibilidad antes citada entre vacío y flotante. El uso que hace Laclau de la figura del descamisado para ejemplificar la articulación de la confrontación populista resulta, para nosotros, una forma de *agregar contenido* a la ruptura peronista. Ello no implica que el significante descamisado no fuese importante en aquella ruptura (aunque, de hecho, podría ser más bien asociado a una singularidad de dicho campo discursivo, como era la voz de Evita). Consideramos que este punto no es menor. Recuperando entonces el debate inicial respecto de la relación entre populismo y hegemonía: si concedemos la sinonimia entre ambos, ¿tendríamos que afirmar que descamisado es el vacío que define a la parte (*plebs*) que reclama ser el todo comunitario legítimo (*populus*)? Según nuestra lectura, descamisado no juega un papel sino contingente en la configuración de la frontera política del populismo peronista de mediados del siglo XX. Es el pueblo, como punto

nodal de aquella configuración el que adquiere fuerte intensidad, y nos atrevemos a decir que pueblo no es sinónimo si o si de descamisado.<sup>13</sup>

Para nosotros, pueblo es un significante más que complejo en la discursividad del populismo peronista. No constituye simplemente la presentación de un desvalido que es distinto frente a las cosas como son. Veamos esto con un mínimo detalle. Expresa Maristella Svampa:

Como régimen de legitimación el populismo nunca cae en el extravío comunitario absoluto ni puede, tampoco, encarnar totalmente el ideario individualista que reclama la democracia. Y, sin embargo, este equilibrio legitimador del populismo está lejos de ser equidistante de estos dos elementos. El populismo es, por lo general, una ruptura de la lógica comunitaria y sólo un exceso del principio democrático: de lo que se trata es, asumiendo los mecanismos políticos propios del juego democrático, de extremar las consecuencias de lo que sus reglas de juego posibilitan; de constituir “el pueblo” en actor a través de la participación política y no limitarse tan sólo a una mera representación institucional. Pero participación que permanece dentro de los contornos de la representación democrática. (Svampa, 2006: 283)

Svampa entiende, al interior de una conceptualización de un régimen de legitimación, que el populismo tiene su especificidad en tanto combinación de lógicas generales de la política. Populismo, siempre criticando las perspectivas que lo ven como un desvío histórico, aparece en tanto forma de articulación entre pasado y futuro, como singular mixtura de tradición y modernidad, celebrando aquello que se llama “ruptura de la lógica comunitaria”. Sabemos que la mirada de nuestra autora propone revisar las formas en que la dicotomía entre civilización y barbarie ha sido reconfigurada de diferentes maneras en la historia argentina; de allí que el peronismo, a través de una teorización sobre el populismo y enmarcado en esa observación general, sea un objeto también fundamental. En otras palabras, Svampa se preocupa por cómo, durante el peronismo, se repone un juego de “enunciados dicotómicos” en que la relación entre pueblo y barbarie es cardinal.

Decía Perón en el célebre discurso de la Bolsa del 25 de agosto de 1944:

Las masas obreras que no han sido organizadas presentan un panorama peligroso, porque la masa más peligrosa, sin duda, es la inorgánica.

<sup>13</sup> Si bien aquí no contamos con el espacio suficiente para desarrollar este punto, creemos que es importante aclarar que, en buena medida, la centralidad dada a ciertos significantes cuando se trata de explicar momentos de ruptura política como el que implicó el peronismo, es de carácter retrospectivo. De este modo, es de reconocer que el significante descamisado adquirió una centralidad fundamental en la discursividad de algunos espacios políticos en los años posteriores al golpe de 1955.

La experiencia demuestra que las masas obreras mejor organizadas son, sin duda, las que pueden ser dirigidas y mejor conducidas en todos los órdenes. La falta de una política social bien determinada ha llevado a formar en nuestro país esa masa amorfa.

Esas masas inorgánicas, abandonadas, sin una cultura general, sin una cultura política, eran un medio de cultivo para esos agitadores profesionales extranjeros. (cit. en Altamirano, 2001: 137)

Svampa también anota este párrafo con una preocupación que para nosotros es cardinal respecto de la relación entre la masa amorfa y el pueblo. Para la autora, Perón veía en su intervención la transformación de esa inorganicidad, tornando al pueblo en un referente de la organización, de manera tal que “el fantasma de la barbarie” no quedaba eclipsado sino, por el contrario, explícito: la barbarie es la masa amorfa, pueblo es masa organizada, concientizada. Para Svampa se reelabora así la clásica imagen *sarmientina* en “la emergencia del sujeto ‘pueblo-trabajadores’.” (Svampa, 2006: 290)<sup>14</sup>

Por un lado, interpretamos que pueblo no significa puramente el lugar del desvalido sin voz (*el lugar del pobre*); por el otro lado, entendemos que pueblo es el espacio de una lógica ya diferenciada de otro que no es solamente la oligarquía. Esta última no es el único fantasma popular, lo es también su propia deformidad, su propio desvío. Exponía Perón en sus lecciones de conducción política:

Y, finalmente, para terminar esta clase, quiero referirme a la masa. Nosotros, quizá seamos, en el orden político, los únicos políticos que en este país nos hemos dedicado a dar a la masa el sentido y el sentimiento adecuado para la conducción. [...]

Si la masa no hubiera tenido las condiciones que tuvo, cuando el 17 de octubre perdió el comando, perdió la conducción, no hubiera procedido como lo hizo.

*Actuó por su cuenta; ya estaba educada.* (cit. en Svampa, 2006: 291)

Este punto resulta altamente relevante para nuestro argumento. Introduce una relación no siempre resaltada entre pueblo y organización significada en la distancia entre masa inorgánica y masa educada. De esta manera, Pueblo, como referente de la frontera política, asume un carácter menos simplificado que el de dar nombre al desvalido que el líder dice proteger. Aquel sujeto desprotegido de 1943 parece ya no serlo tanto cuando Perón construye retrospectivamente el 17 de octubre de 1945. Cuestión que no es menor. “Perón nunca identificó sus huestes -

<sup>14</sup> En este sentido, agrega Svampa: “Para Perón, la masa que actuó el 17 de octubre ya era Pueblo y no masa inorgánica. Perón traza, así, menos un paralelo que una clara división: así como a la figura del Pueblo en tanto masa organizada corresponde el conductor, a la masa inorgánica -la barbarie de antaño- le corresponde el caudillo”. (Svampa. 2006: 291).

dice Svampa- a dicha barbarie ‘residual’ (heterorreferencial) o recobrada (autorreferencial), en la que sólo vio una suerte de masa prepolítica o, más bien, la protohistoria social del país”. (Svampa, 2006: 294) De modo que, vista así, la intervención de aquel líder guardaba una cierta complejidad quizás no del todo recuperada a la hora del análisis.<sup>15</sup> Complejidad que reside en el hecho de que el pueblo no sólo era el otro de la oligarquía, sino que era también un espacio defendido de los riesgos de la inorganicidad; por momentos, incluso, pareciera que un fuerte rasgo de la ruptura se encuentra justamente en que, antes de la era de la política social y la organización, no había existido para Perón un *verdadero pueblo*, aquel que encarnase lo plebeyo y desafiante al poder vigente a la vez que claramente fuera diferenciado de una turba irracional e incontrolable, pobre y desvalida.

Agrega Svampa:

Allí donde las clases conservadoras y los partidos tradicionales (izquierda incluida) establecían una línea de continuidad entre el pasado y el presente, Perón establecía una línea de ruptura. Donde los otros señalaban su voluntad por asimilarlo al pasado o al presente ya conocido, Perón contestaba afirmando su radical novedad: el peronismo como superación de todos los estadios mencionados.

Pero si el pasado es visto como el tiempo de las divisiones, Perón busca representar la superación del mismo a través de la imagen de la unidad nacional. De allí su constante insistencia en señalar la ruptura que él mismo inscribe, y dar por sentado el final de dicha historia de desencuentros. (Svampa, 2006: 304)

He aquí entonces una formulación del problema al que queríamos llegar. En este argumento de Svampa, la ruptura política encarnada por el peronismo configura una distancia irrefutable frente al pasado. Ahora bien, donde aparece la unidad nacional como espacio de esa distancia, ¿qué rol le cabe al pueblo? Para nuestra autora, “el discurso de la división y el de la unidad se alternan mutuamente, emplazándose fundamentalmente en dos tiempos distintos”, siendo el de la unidad nacional “el que articula orgánicamente esta serie de graduaciones por las cuales la configuración amigo-enemigo encuentra distintas formulaciones”. (Svampa, 2006: 304) De esta manera, se resignifica, por un lado, la idea de un movimiento alternativo de constitución identitaria; por el otro, se rescata la forma de la unidad como relativa a la de la división, haciendo lugar a una concepción no excluyente de los *momentos* de un discurso. La singularidad de la hegemonía populista viene dada justamente en este movimiento, pero no en el hecho de que ese movimiento sea alternativo entre dos polos de significación siempre iguales a sí mismos. Pueblo es,

<sup>15</sup> Para Svampa, si bien el peronismo implicó una radical novedad que no muchos pudieron ver, asumió “en labios de su fundador, una función educativa, que no es sino la continuación por otros medios de la voluntad sarmientina por ‘civilizar’ a dichas masas, a partir de la organización material y espiritual de la misma a través de los cuadros”. (Svampa, 2006: 292)



por un lado, la parte de un todo (antagonista de la oligarquía); a la vez, es el particular que se trasciende a sí mismo en la búsqueda de representación de un todo comunitario. Por lo tanto, es el nombre de ese todo desde su misma inscripción. No se trata de un significante de la parte que, a través de la flotación (o del desplazamiento de la frontera política), configura un todo nuevo; se trata, antes bien, de que la nueva cuenta aparece significada en el propio significante pueblo. A nuestro criterio, la sola comparación con los sentidos asociados a la figura del descamisado pueden alentar esta conclusión.

Refiriéndose a un discurso de Perón de 1949, dice Svampa:

La voluntad de exclusión sin más del otro alterna aquí con aquella de la absorción en la imagen del Pueblo-Uno. En definitiva, es la sustancialización del Pueblo en la idea de Patria, que habla por Perón, y conforma así este sistema de identificación de 'las tres P' (Patria-Pueblo-Perón), y que desde el núcleo de la unidad instituye las divisiones de la única manera que estas pueden permitirse: existen réprobos y elegidos, leales y traidores, pueblo y antipueblo, peronistas y antiperonistas. (Svampa, 2006: 306)

Este *sistema de identificación*, a modo de metáfora, juega un papel fundamental pues permite ver cómo el movimiento discursivo alternativo propone al Pueblo como nombre de la parte (el otro de la oligarquía) y como nombre de un todo comunitario que redime o aniquila, también alternativamente, al enemigo. De alguna manera, y como lo sugiere la autora también, el Pueblo aparece fundando lo político comunitario, estableciendo simultáneamente un espacio suturado e irremediablemente dividido a la vez. Volvemos sobre nuestro propio argumento entonces: el discurso peronista no clausura la beligerancia y el antagonismo con la comunidad organizada, antes bien, es el significante Pueblo uno de los que juega el indeterminado juego de la parte y el todo desde un inicio, quitando la posibilidad de pensarlo como antesala de un discurso diferencial enclavado en la forma de la unidad nacional.

### **A modo de conclusión**

En este trabajo hemos desarrollado un argumento que propone releer, por un lado, la teorización de la hegemonía realizada en la obra de Ernesto Laclau; por otro lado, exploramos la relación entre la hegemonía y el populismo establecida en dicha obra a la luz no sólo del lazo teórico sugerido allí, sino también de las consecuencias del mismo para una interpretación preliminar del peronismo clásico en la Argentina de mediados del siglo XX. Este lazo teórico construido por Laclau nos habla de una relación de sinonimia entre populismo, hegemonía y política. A la vez, propone una lectura del peronismo que parte del establecimiento de una línea histórica en la que la figura del descamisado, para Laclau, aparece significando el lugar de la parte que articula (a través de su tendencial vaciamiento) una cadena equivalencial que divide

radicalmente el campo social en dos. Esta partición, en la mirada del autor, sería desplazada por la figura de la comunidad organizada como espacio de preeminencia de una lógica diferencial, en el cual aquella partición quedaría anulada o al menos marginada del ordenamiento social.

Acompañando los argumentos de Aboy Carlés, sostuvimos que la hegemonía aparece como una categoría formalizada por la reflexión laclausiana hasta el punto de hacer que no pueda ser considerada sin más como sinónimo de una forma identitaria históricamente situada como la populista. No obstante, Aboy Carlés propone sus reparos sugiriendo una relectura de la relación entre equivalencia y diferencia en donde se hace hincapié en la comunidad de referencia establecida para la representación del todo identitario. Además de repensar agudamente la potencial reversibilidad de estas lógicas, el autor sugiere una diferenciación entre la intensidad y la extensión de la equivalencia, aportando al debate la idea de que aquello que, en un determinado espacio puede ser considerado equivalencial, en otro, puede ser sencillamente una diferencia más.

Nuestra propuesta ha colocado el acento en argumentar acerca de la potencial singularidad del populismo como forma particular de hegemonía pero no única. Coincidimos con Laclau en que el populismo implica una original ruptura del orden político sedimentado, no obstante, diferimos a la hora de analizar dicha ruptura. Para el autor argentino, esta ruptura se da a través de una diferencia que se trasciende a sí misma equivaliendo otras demandas de modo negativo (el significante vacío), lo cual habilita la flotación o desplazamiento de dicha frontera. Para nosotros, por la misma indecidibilidad entre significante vacío y flotante, el populismo tiene la característica específica de ser una frontera política desplazada desde su propia inscripción (es decir, que el desplazamiento no es habilitado por un *vacío*). En este sentido, la lectura que hace Laclau respecto al peronismo es muy clara: el autor considera que el significante de la parte que se pretende todo es el descamisado. Por nuestra parte, sugerimos que el lugar de la parte es significado por una pluralidad de nombres (pueblo versus antipueblo u oligarquía, patria versus antipatria, peronismo versus antiperonismo), pero que todos portan en sí mismos el nombre del todo que buscan representar. Descamisado no es, para nosotros, un significante que inscriba la alternativa de una representación más vasta que su propia particularidad.

Con todo, el argumento fundamental de este trabajo sostiene que el pueblo del populismo peronista no supone solamente la presentación de un desvalido como desafío al poder político vigente, o bien frente a la *oligarquía*. Pueblo implica una forma de identidad que se distancia no sólo del *sujeto explotador* sino también del sentido de una masa amorfa y no organizada. Pero, además, el todo pretendido en la representación del pueblo nunca es igual a sí mismo. Por ello, alternativa e indeterminadamente, pueblo alberga en su seno, de un lado, a la parte reivindicada como parte de la cuenta, y, del otro lado, al nombre de la nueva cuenta, por lo tanto, el nombre de una nueva comunidad. Decía Perón:

Esa influencia es la que nosotros debemos buscar. En esto es necesario predicar, y predicar fuera del templo, no haciendo como algunos sacerdotes que se conforman con predicar desde

el púlpito a los católicos que están dentro de la iglesia. Allí hay poco que predicar, porque son todos católicos. Hay que ir a predicar donde hay quienes no son católicos: en la calle. (Perón, 2002: 377)

La metáfora de la predica es fundamental a nuestro argumento. El populismo, justamente por su doble inscripción simultánea de ruptura y orden, al tiempo que nunca podrá clausurar su potencial beligerante, tampoco podrá controlar su propio vaciamiento, pretendiendo, quizás a través de la prédica, albergar en su seno a quienes en otro momento calificó de enemigos. Es esta metáfora, entre otras, la que permite pensar la singularidad del populismo en tanto un juego de parte y todo que pretende, siempre inacabadamente, erigir un nuevo todo, predicar, al fin y al cabo, una imposible comunidad.

### **Bibliografía general**

- Aboy Carlés, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario. Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, Gerardo (2003) "Repensando el populismo". *Política y Gestión*, volumen 4. Rosario, Homosapiens.
- Aboy Carlés, Gerardo (2005) "Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación". *Estudios sociales*, Revista universitaria semestral, Nro. 28.
- Aboy Carlés, Gerardo (2006) "La especificidad regeneracionista del populismo". Ponencia presentada en el panel "Populismo y democracia II" del VIII Congreso Chileno de Ciencia Política, organizado por la Asociación chilena de Ciencia Política, Santiago de Chile, noviembre.
- Aboy Carlés, Gerardo (2007) "Populismo, regeneracionismo y democracia". Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador. Noviembre.
- Aboy Carlés, Gerardo y Julián Melo (2009) "Sobredeterminación, equivalencia y política". Ponencia presentada en el Workshop internacional "Psicoanálisis, retórica y política", organizado por la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- Aibar Gaete, Julio (2007) "La miopía del procedimentalismo y la presentación populista del daño". En Julio Aibar Gaete (coordinador). *Vox Populi. Populismo y democracia en Latinoamérica*. FLACSO, México.
- Altamirano, Carlos (2001) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel.
- Arditi, Benjamín (2004) "El populismo como espectro de la democracia". En *Political Studies*, Vol. 52, Nro. 1.
- Barros, Sebastián (2006a) "Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista". *Estudios Sociales*, Año XVI, Nro. 30.
- Barros, Sebastián (2006b) "Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista". En *Confines*, 2/3, enero-mayo.

- Barros, Sebastián (2008a) "Terminando con la normalidad comunitaria. Heterogeneidad y especificidad populista". En *Studia Politicae*, Número Especial. En Prensa. Universidad Católica de Córdoba.
- Butler, Judith, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek (2003) *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Critchley, Simon y Oliver Marchart (comp.) [2004] (2008) *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- De Ípola, Emilio (1982) "Desde estos mismos balcones... Nota sobre el discurso de Perón del 17 de octubre de 1945". En del autor: *Ideología y discurso populista*. México.
- De Ípola, Emilio (1987a) "Populismo e ideología I". En del autor: *Ideología y discurso populista*. México, Plaza y Valdes.
- De Ípola, Emilio (1987b) "Populismo e ideología II". En del autor: *Ideología y discurso populista*. México, Plaza y Valdes.
- De Ípola, Emilio (1987c) "Crisis y discurso político en el peronismo actual: el pozo y el péndulo". En Eliseo Verón et. al.: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.
- De Ípola, Emilio [1989]. "Ruptura y continuidad. Claves para un balance de las interpretaciones del peronismo". *Desarrollo Económico*, vol. 29, Nro. 115.
- De Ípola, Emilio (2009) "La última utopía. Reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau". En Claudia Hilb (compiladora): *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires, siglo veintiuno editores.
- De Ípola, Emilio y Juan Carlos Portantiero [1981] (1989) "Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes". En Emilio de Ípola: *Investigaciones políticas*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Di Tella, Torcuato S. (2003) *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires, Ariel Historia.
- Dotti, Jorge (2004) "¿Cómo mirar el rostro de la Gorgona? Antagonismo postestructuralista y decisionismo". En *Deus Mortalis*, Cuaderno de filosofía, nro. 3.
- Fayt, Carlos (compilador) (1967) *La naturaleza del peronismo*. Buenos Aires, Viracocha SA.
- Germani, Gino (1962) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires. Paidós.
- Germani, Gino (1967) *Estructura social de la Argentina [1955]*. Buenos Aires. Solar.
- Germani, Gino (1973) "El surgimiento del peronismo, el rol de los obreros y los migrantes internos". *Desarrollo Económico*, núm 74. Buenos Aires.
- Grosso, Alejandro (2009) *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Eduvim, Villa María.
- Halperín Donghi, Tulio (1956) "Del fascismo al peronismo". *Contorno*. Nro. 7-8.
- Halperín Donghi, Tulio (1972) [2000]. *La democracia de masas*. Buenos Aires, Paidós.
- Halperín Donghi, Tulio (1987) "Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista". *Revista Vuelta Sudamericana* núm. 14. Buenos Aires.

- Halperín Donghi, Tulio (1993)[2004]. "El lugar del peronismo en la tradición política argentina". En Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin (comps.). *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires, Eduntref.
- Halperín Donghi, Tulio (1994) *La larga agonía de la Argentina peronista*. Ariel, Buenos Aires.
- James, Daniel (1988) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Laclau, Ernesto (1977) "Hacia una teoría del populismo". En *del autor: Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid, Siglo XXI editores.
- Laclau, Ernesto. (1993) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Laclau, Ernesto (1994) (Ed) *The Making of Political Identities*. London. Verso.
- Laclau, Ernesto (1996) *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires. Ariel.
- Laclau, Ernesto (2002) *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2005a) "Populismo: ¿qué hay en el nombre?" En Leonor Arfuch (compiladora): *Pensar este tiempo. Espacios afectos, pertenencias*. Paidós, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (2005b) *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2006) "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana". *Nueva Sociedad*, nro. 205
- Laclau, Ernesto (2008) "Una ética del compromiso militante". En Ernesto Laclau: *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires, Fondo de Cultura económica.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Mackinnon, Moira y Mario Alberto Petrone (1998) "Los complejos de la cenicienta". En *de los autores (compiladores): Populismo y neopopulismo, el problema de la Cenicienta*. Buenos Aires, Eudeba.
- Marchart, Oliver (2006) "En el nombre del pueblo. La razón populista y el sujeto de lo político". *Cuadernos del CENDES*, año 23, nro. 62. Tercera época.
- Melo, Julián (2008) "La democracia populista. Populismo y democracia en el primer peronismo", *Pensamiento plural*, Año 2, núm. 3, julio-diciembre, Universidade Federal de Pelotas.
- Murmis, Miguel y Juan Carlos, Portantiero [1971] (2004) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Neiburg, Federico (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires. Alianza Editorial.
- Palti, Elías (2005) *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis"*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Perón, Juan Domingo (2002) *Obras completas*. Tomo 18, vol. II. Buenos Aires, Docencia editorial.

- Plotkin, Mariano (1991) "Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico." *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 2, no. 1 (versión digital: [http://www.tau.ac.il/eial/II\\_1/plotkin.htm](http://www.tau.ac.il/eial/II_1/plotkin.htm))
- Plotkin, Mariano Ben [1993] (2007) *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Caseros, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Potash, Robert A. (1984) *Perón y el G.O.U. Los documentos de una logia secreta*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Rancière, Jacques (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Rinesi, Eduardo (2008) "Democracia, populismo y República". *Pampa*, número especial, Instituto de estudios y formación CTA..
- Romero, José Luis [1956] (1975) *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Segovia, Juan Fernando (2005) *La formación ideológica del peronismo: Perón y la legitimidad política (1943-1955)* Córdoba, Del copista.
- Sidicaro, Ricardo (2002) *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores.
- Sigal, Silvia y Eliseo Verón [1986] (2003) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Eudeba.
- Svampa, Maristella [1994] (2006) *El dilema argentino. Civilización o barbarie*. Buenos Aires, Taurus.
- Taguieff, Pierre-André (1996) "Las ciencias políticas frente al populismo: de un espejismo conceptual a un problema real". En Paul Piccone *et. al: Populismo posmoderno*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Torre, Juan Carlos (1989) [1998]. "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo". *Desarrollo Económico*. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 28, N. 112, enero-marzo.
- Waldmann, Peter (1981) *El peronismo (1943-1955)* Buenos Aires, Sudamericana.
- Weffort, Francisco (1967) "El populismo en la política brasileña". En *Les Temps Modernes*, Fascículo 257. París.
- Worsley, Peter (1970) "El concepto de populismo". En Ghita Ionescu y Ernest Gellner (compiladores): *Populismo, sus significados y características nacionales*. Buenos Aires, Amorrortu.